

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

El nacimiento de VENUS



El nacimiento de Venus de Sandro Botticelli fue pintado entre 1482 y 1485, en pleno Renacimiento. Actualmente se encuentra en el Museo Uffizi, en Florencia, Italia. Esta obra de tema mitológico y alegórico se inscribe dentro de la sensibilidad propia del Renacimiento, época en que se recuperó la representación de los mitos de la Antigüedad clásica, significando una verdadera defensa del humanismo antropocéntrico frente al teocentrismo de la Edad Media.

Gracias al poder social y económico de la familia Médici, los artistas bajo su protección pudieron trabajar en encargos mitológicos sin que la Iglesia pudiera impedirlo: la secularización de la cultura comenzaba su andadura.

Una de las figuras mitológicas de mayor importancia fue la de Venus, representada desde la época clásica y símbolo del amor, la belleza y la fertilidad.

Los personajes que aparecen en la obra son Venus, Céfiro, Cloris y la alegoría de las Horas. Venus se encuentra en el centro del cuadro, posando desnuda sobre una concha que, empujada por los vientos, ha llegado hasta la orilla. Su cuerpo, sensual, describe una ligera curva mientras su cabeza se inclina hacia la izquierda. Su larga melena ondulada le sirve para ocultar sus vergüenzas. A la izquierda se encuentran dos personajes, Céfiro, dios del viento, y Cloris, diosa de las flores. Céfiro sopla a Venus y la lleva hasta la costa, allí la espera la alegoría de las Horas, que porta un vestido blanco estampado con flores y espera arropar con su manto a Venus. El acto de la llegada de Venus sobre una concha simboliza la fertilidad y la reencarnación.

Los cuerpos son representados con algunas imperfecciones intencionadas, por el deseo del autor de crear una composición armoniosa. Las dimensiones anatómicas de la protagonista son exageradas, su cuerpo es excesivamente alargado y su antebrazo derecho muy largo comparado con el brazo. Botticelli crea un modelo de belleza, es el nacimiento de una idea de feminidad dentro del arte renacentista.

Predominan las líneas sobre el color, Botticelli usa líneas oscuras para reforzar los contornos, como si se tratara de una escultura clásica. La profundidad espacial no está conseguida en la representación del mar, aunque está mejor tratada en el paisaje boscoso de la derecha. Con esto el autor obliga al espectador a centrar la mirada sobre los personajes.

Venus (o Afrodita) fue una diosa muy venerada en el mundo grecorromano. Con la victoria del cristianismo pasó a considerarse la encarnación de la lujuria y el pecado. Botticelli consigue con su representación que se vuelva a poner en valor como un ejemplo de virtud.

Este cuadro fue muy famoso porque, desafiando las costumbres de su tiempo, presentó el cuerpo femenino desnudo, algo que no era común en el arte grecorromano, donde era al hombre a quien se representaba totalmente desnudo, y en el caso de que se tratase de una mujer se le descubría únicamente el torso. A pesar de ello en la Antigüedad existieron algunos casos como la *Venus de Cnido* de Praxíteles que se representa en un desnudo casi total (véase anexada la escultura de Praxíteles).



LA MITOLOGÍA EN EL ARTE



Afrodita (la **Venus** romana) es la diosa del amor y de la belleza. Según Homero, es hija de Zeus y de Dione; en cambio, Hesíodo afirma que nació de la espuma del mar, en el que habían caído los genitales de Urano, castrado por su hijo Crono.

El mito del **nacimiento de Venus** es tal como sigue: Gea (la Tierra) pide venganza a sus hijos los Titanes contra su padre Urano (el Cielo), pero sólo accedió a ello el más joven, **Crono** (o **Saturno**). Su madre Gea le dio a Crono una hoz de acero con la que éste castró a Urano y arrojó al mar sus genitales, que vagan flotantes durante un tiempo, y junto a ellos se forma una blanca espuma, de la cual emerge una joven que será la diosa del amor y de la belleza, **Afrodita**. Luego pasa junto a la isla de Citera y finalmente llega a Chipre, donde establece su residencia principal. De este recorrido derivan los otros dos nombres usuales de Afrodita: **Citerea** y **Cipris**. Afrodita significa “nacida de la espuma” (*afros* en griego).

Ni en Hesíodo ni en ningún autor posterior, salvo el latino Plauto (en *Rud.* 704), se menciona que Afrodita nació de una concha o bien que, una vez nacida, navegó en ella, como vemos en el cuadro de Botticelli.

Casada con el lisiado Hefesto (o Vulcano), célebres son sus infidelidades: con Ares (o Marte), con quien fue sorprendida y ridiculizada ante los demás dioses del Olimpo, como hemos contado en *La fragua de Vulcano* de Velázquez, tuvo por hija a **Harmonía**.

Con Hermes (o Mercurio) Afrodita concibió a **Hermafrodito**, quien al bañarse desnudo en las aguas de un lago donde habitaba la ninfa Salmacis, ésta se enamoró de él y se le abrazó tan estrechamente que los dos se fundieron para siempre en un solo ser, de doble sexo, como puede verse arriba en las dos imágenes de la escultura de Bernini que se halla en el Louvre.

Con Dioniso (o Baco) Afrodita engendró a **Príapo**, el dios itifálico por excelencia, guardián de los huertos y jardines, talismán de fecundidad. A Príapo se le reconoce por el tamaño descomunal de su miembro viril. En una ocasión Príapo fue ridiculizado al intentar un asalto erótico sobre la virginal diosa Hestia (o Vesta) cuando estaba dormida, siendo despertada por el rebuzno del asno de Sileno, quedando Príapo frustrado y burlado.

Afrodita también amó a diversos mortales, en especial a Adonis, cuya muerte no pudo impedir, y a Anquises, con quien engendró a **Eneas**, tras unirse en el monte Ida al dardanio pastor fruto de una irrefrenable pasión inspirada por Zeus. Por ello Afrodita fue protectora de los descendientes de Eneas y, en consecuencia, de los romanos. La *gens Iulia*, a la que pertenecían Julio César y el propio Augusto, le dispensaba especial devoción y culto.

Platón contraponen la Afrodita Urania (celestes), diosa del amor casto y puro, a la Afrodita Pandemia (popular), protectora de los amores carnales. Ya conocemos aquello del amor platónico.